

1850

JOHN J. RAYMOND.

NEW YORK

—

Edw. J.

—

NOTICIAS DE ZARAGOZA, CON LA CARTA
del Mariscal del Imperio francés Moncey, intimando
la rendicion de dicha Ciudad, y la respuesta de su
Capitan General el Excmo. Sr. D. Josef de Palafox.

El dia 21 al amanecer se presentaron las columnas enemigas coronando las alturas que dominan el Monte Torrero y Batería de Buenavista, al mismo tiempo que por el Barranco de la Muerte, y Cartuja de la Concepcion, por nuestra izquierda, venian atacando dos fuertes columnas de infantería y caballería; pero por el puente de la Muela, que es nuestra derecha, atacaron á viva fuerza la Casa Blanca, y lograron ocuparla. Flanqueada de este modo la batería de Buenavista, donde una granada enemiga voló el repuesto de pólvora, se retiró la artillería á tomar otra posicion, y se pegó fuego al puente de América ya preparado con barrenos y hornillos, y este accidente contuvo la caballería francesa á perseguir la retirada, que pudo hacer hasta encerrarse toda nuestra tropa en el reducto del Pilar sito en la cabeza del puente de la Huerba, dando poco lugar los enemigos á prepararse, aunque luego que se aproximaron á sus fuegos fueron rechazados, sin causar esta retirada desorden ni confusion alguna en los nuestros, porque todos los militares expertos estaban persuadidos de que el punto de Torrero no era sostenible contra las superiores fuerzas del enemigo.

Al mismo tiempo, y á eso de medio dia, se presentaron cercando el Arrabal por la otra parte del rio siete columnas enemigas de infantería, con bastante caballería, y un tren considerable de artillería. Amenazaron sus guerrillas haciendo fuego á las nuestras, y fue empeñándose por momentos en términos de comenzar el ataque.

Nuestro Capitan General nombró al Brigadier Don Josef Manso, Capitan de Reales Guardias Españolas,

para encargarse de este importantísimo punto: y con tanto acierto, valor y conocimiento distribuyó sus fuerzas que sostuvo por espacio de mas de cinco horas el fuego vivísimo del enemigo. El Coronel de artillería Don Manuel Velasco dirigió con tanto tino sus fuegos, que hacía andar las tres baterías atacadas tan terriblemente, que parecia un fuego infernal. Cedió un poco el enemigo, despues de tener destrozadas sus columnas, y dió lugar á un segundo ataque con su cuerpo de reserva que tuvo en observacion durante todo el fuego, y cargó con tanto ímpetu, que no hay idea para explicarlo: sin embargo solo logró desordenar algun tanto nuestra tropa, lo que no debe parecer extraño en gente visosa, á vista de un fuego tan extraordinario, y los terribles efectos de las granadas enemigas; pero nuestro General, acompañado del Teniente General Don Juan O-Neilly y del Mariscal de Campo D. Felipe Sant-Marc, se metió entre ellas con el sable en la mano, y usando de toda su energía, valor y severidad tan precisa en aquel caso, logró poner el orden que dió la victoria. Esta fue completa; el enemigo perdió lo mejor de su fuerza, fue destrozado enteramente y dispersado, dexando á los muros y delante de las baterías mas de quatro mil muertos y otros tantos heridos, entre ellos los granaderos, que se batieron con el mayor denuedo. Pero al español ¿quién le vence? No será el valor, pues en esto nadie le gana; á no ser la intriga ó la traicion, no conoce arma superior á las suyas. Así sucedió: el campo cubierto de cadáveres franceses proporcionó á nuestros soldados y paysanos valerosos un botin considerable, recogiendo los robos que llevaban en sus mochilas, sus sables, sus fusiles, y el triunfo mas honroso de la guerra, la humillacion de los que venian del Norte.

Este suceso tan lisongero para esta valiente Ciudad, la hace impenetrable, y podria ser vencida solo quan-

do no quedaran brazos que la sostuvieran ; pero existiéndolos sus vecinos y la tropa que la defiende , cada pecho es un fuerte , cada casa un castillo , y cada batería un testimonio del arte , del talento , y del valor.

Se han señalado en esta gloriosa accion el Mariscal de Campo D. Josef de Manso en la soberbia defensa del punto á que se debe no haberse perdido la Plaza. Este digno Comandante gobernó con el mayor acierto la accion mas viva y bien llevada que se ha visto , en la que exerció noblemente los dos empleos de Caudillo y de Soldado : el Comandante general de las Baterías el Brigadier D. Manuel de Velasco , el qual añadió nuevos créditos á la gran fama y renombre de peritísimo soldado y artillero que adquirió en la defensa de Valencia ; y los demas cuerpos, con particularidad el batallon de Reales Guardias Walonas , cuyo Comandante el Coronel D. Luis de Garro se portó con mucha bizarría , con lo que , y el valor de los Walones , é igualmente el cuerpo de Voluntarios de Huesca , que hizo mucho honor á su Coronel D. Felipe Perea , fueron rechazados los Granaderos Imperiales. Los Suizos que ocupaban la Casa ó Torre del Arzobispo , padecieron mucho en la gloriosa defensa que hicieron al mando de su Teniente Coronel D. Adriano Valke , que se creyó muerto , habiendo quedado este Regimiento con solos trescientos hombres. El Regimiento de caballería de Fernando VII. perdió á su Coronel D. Adriano Cardon , de un balazo : su Teniente Coronel D. Josef Torrianz contuso ; y su primer Capitan D. Juan Dufours , atravesado un muslo de una bala : dos Oficiales de artillería y algunos artilleros muertos , pero con la satisfaccion de haber hecho su mayor defensa con la metralla sin perder un tiro. Estas gloriosas almas han ido á recibir mayores lauros en la posteridad , al paso que todo el resto del ejército y habitantes se han llenado de ardimiento y de verdadera gloria.

4 Este día merece registrarse entre los más famosos de las prosperidades españolas, en que lo mas esforzado y terrible del ejército francés se ha estrellado contra un puñado de paisanos y tropa visóna.

El 21 del corriente, en seguida de la toma de Torrero, baxaron los enemigos con toda intrepidez hasta el tiro de fusil en toda su circunferencia de la fortaleza de S. Josef, cuya defensa está eneomendada al bizarro Coronel D. Mariano de Renovales. Rompieron el fuego contra ella como en número de 800 hombres; pero la guarnicion con el continuo fuego de artillería y fusilería, los puso en fuga inmediatamente ácia Torrero, en cuya accion sufrieron bastante daño sus tropas, habiendo tenido de nuestra parte un Capitan y cinco Soldados heridos.

El 22 mandó dicho Comandante que saliesen 150 hombres de guerrilla: les sostuvieron un vivo fuego por espacio de cinco horas; les quitaron una excelente mula, un pellejo de aguardiente, y tres fusiles: el enemigo tuvo de 7 á 8 muertos, y bastantes heridos, con lo que hubo de abandonar los puntos que ocupaba. La pérdida de nuestra parte fue de un soldado muerto y 6 heridos.

El 23 se entabló igual guerrilla con la referida guarnicion, que se compone del Regimiento de Cazadores de Orihuela, y Cazadores de Valencia: los desalojaron de algunas torres y tapias que ocupaban, dieron fuego á las casas y derribaron las tapias, cortando al mismo tiempo mas de 800 oliyos que los cubrian, habiéndoles muerto al mismo tiempo un caballo con su ginete, y otros dos mas.

El 24 queriendo continuar los cortes de los olivares que los encubren en estas inmediaciones, se hizo indispensable emprenderles nuevas guerrillas con la referida guarnicion, y Voluntarios del segundo batallon ligero de Aragon; viendo la accion empeñada reforzaron los enemigos con dos columnas sus grandes guardias, en términos que duró el fuego de una y otra parte desde la una de la tarde

5
hasta las oraciones; sosténidos los nuestros por la artillería de dicha fortaleza al mando del Teniente Coronel D. Josef Ruiz de Alcalá; en cuya accion perdimos al Teniente Coronel del referido batallon de Voluntarios D. Nicolas Maldonado, herido un Alférez del mismo, uno muerto de los de esta guarnicion, y nueve heridos; habiendo sufrido el enemigo en esta accion entre muertos y heridos, segun se vió, pasados de treinta.

En las referidas acciones acreditaron su valor y bizarría los Oficiales que las mandaron, y son los Capitanes D. Ignacio Gumiel, D. Josef Balaguer, y D. Fernando Soler. Los Tenientes D. Manuel Juarez, D. Justo Hernández, D. Ramon Velasco, D. Juan Pacheco, y D. Juan Mateo Plaza, que lo es de la compañía suelta de Daroca, y el Subteniente D. Antonio Gumiel: entre los soldados se distinguieron Manuel Pertuza López, Mateo Juan y Josef Aparicio. = Excmo. Señor. = Mariano de Renovales.

Todos los Oficiales, Soldados, y Paysanos que se han distinguido en esta terrible accion serán premiados á proporcion del mérito que hubieren contraído, por nuestro Capitan General.

Se preparan nuevas glorias á esta Augusta é Imperial Ciudad de Zaragoza, pues los enemigos siempre tenaces en su propósito, no omitirán diligencia, ni medio alguno para incomodarla; pero esperamos en Dios nuestro Señor, en María Santísima del Pilar nuestra amada Madre y Patrona, y en la justísima causa que defendemos, dará impulso á nuestros brazos, y conseguirá gloria inmortal este ejército de reserva, el primero por su suerte en todos los combates, y valiente vecindario.

El 22 se presentó á las once de la mañana en el Reducto del Pilar un Oficial de la Gendarmería, como Parlamentario: se hallaba nuestro General recorriendo las baterías, y justamente en él recibió los pliegos, y al ver que Madrid habia capitulado, dixo: *Es falso. El valor de los*

que se acreditaron el dia 2 de Mayo no tiene exemplo : ó hubo intriga , y fue vendida la Capital , ó se defiende. Luego que leyó el pliego , mandó llevar bendados los ojos como estaba al Oficial Parlamentario al Cuerpo de Guardia hasta recoger la respuesta por escrito ; pero de palabra dixo el General : *No sé capitular : no sé rendirme: despues de muerto hablaremos de eso.*

La carta del Mariscal Moncey es como sigue , traducida del idioma frances.

Carta del Mariscal Moncey al Excmo. Sr. Capitan General de las tropas españolas , y á los Magistrados de la Ciudad de Zaragoza.

SEÑORES:

La Ciudad de Zaragoza se halla sitiada por todas partes , y no tiene ya comunicacion alguna. Por tanto podemos emplear contra la Plaza todos los medios de destruccion que permite el derecho de la guerra. Sobrada sangre se ha derramado , y hartos males nos cercan y combaten. La quinta division del grande ejército á las órdenes del Señor Mariscal Mortier , Duque de Treviso , y la que yo mando , amenazan los muros. La Villa de Madrid ha capitulado , y de este modo se ha preservado de los infortunios que le hubiera acarreado una resistencia mas prolongada. Señores , la Ciudad de Zaragoza , confiada en el valor de sus vecinos , pero imposibilitada á superar los medios y esfuerzos que el arte de la guerra va á reunir contra ella , si da lugar á que se haga uso de ellos , será inevitable su destruccion total.

El Señor Mariscal Mortier y yo creemos que Vmds. tomarán en consideracion lo que tengo la honra de exponerles , y que convendrán con nosotros en el mismo modo de opinar. El contener la efusion de sangre , y preservar la hermosa Zaragoza , tan estimable por su po-

blacion, riquezas y comercio, de las desgracias de un sitio, y de las terribles consecuencias que podrán resultar, seria el camino para grangearse el amor y bendiciones de los pueblos que dependen de Vmds. Procuren Vmds. atraer á sus Ciudadanos á las máximas y sentimiento de paz y quietud, que por mi parte aseguro á Vmds. todo quanto puede ser compatible con mi corazon, mi obligacion, y con las facultades que me ha dado S. M. el Emperador.

Yo envio á Vmds. este despacho con un Parlamentario, y les propongo que nombren Comisarios para tratar con los que yo nombraré á este efecto.

Quedo de Vmds. con la mayor consideracion.= Señores.= El Mariscal Moncey.= Quartel general de Torrero 22 de Diciembre de 1808.

RESPUESTA DEL GENERAL, EN NUESTRO IDIOMA.

El General en Gefe del Ejército de reserva responde de la plaza de Zaragoza. Esta hermosa Ciudad no sabe rendirse. El Sr. Mariscal del Imperio observará todas las leyes de la guerra, y medirá sus fuerzas conmigo. Yo estoy en comunicacion con todas partes de la Península, y nada me falta. Sesenta mil hombres resueltos á batirse, no nococen mas premio que el honor, ni yo que los mando. Tengo esta honra, que no la cambio por todos los Imperios.

S. E. el Mariscal Moncey se llenará de gloria si observando las nobles leyes de la guerra, me bate: no será menor la mia si me defiende. Lo que digo á V. E. es, que mi tropa se batirá con honor, y desconozco los medios de la opresion que aborrecieron los antiguos Mariscales de Francia.

Nada le importa un sitio á quien sabe morir con honor, y mas quando ya conozco sus efectos en 61 dias que duró la vez pasada: si no supe rendirme entónces

con ménos fuerzas, nõ debe V. E. esperar lo ahora, quando tengo mas que todos los exércitos que me rodean.

La sangre española vertida nos cubre de gloria, al paso que es ignominioso para las armas francesas haberla vertido inocente.

El Sr. Mariscal del Imperio sabrá, que el entusiasmo de 11 millones de habitantes no se apaga con opresion, y que el que quiere ser libre, lo es. No trato de verter la sangre de los que dependen de mi gobierno, pero no hay uno que no la pierda gustoso por defender su Patria. Ayer las tropas francesas dexaron á nuestras puertas bastantes testimonios de esta verdad; no hemos perdido un hombre, y creo poder estar yo mas en proporcion de hablar al Señor Mariscal de rendicion si no quiere perder todo su exército en los muros de esta Plaza. La prudencia que le es tan característica y que le da el renombre de bueno, no podrá mirar con indiferencia estos estragos, y mas quando ni la guerra, ni los Españoles los causan ni autorizan.

Si Madrid capituló, Madrid habrá sido vendido, y no puedo creerlo; pero Madrid no es mas que un pueblo, y no hay razon para que este ceda.

Solo advierto al Sr. Mariscal, que quando se envia un Parlamento, no se hacen baxar dos columnas por distintos puntos, pues se ha estado á pique de romper el fuego, creyendo ser un reconocimiento mas que un Parlamento.

Tengo el honor de contestar á V. E. el Mariscal Moncey con toda atencion en el único language que conozco, y asegurarle mis mas sagrados deberes. Quartel general de Zaragoza 22 de Diciembre de 1808. = *El General Palafox.*

En Cádiz: En la Oficina de D. Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, plazuela de las Tablas, donde se hallará.

